

Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ PÉREZ

Miembro del Grupo de Investigación P.A.I. HUM-440 de la Junta de Andalucía

RESUMEN

Por deformación historiográfica es muy común limitar de manera artificial los procesos históricos globales a los hallazgos realizados en el Mediterráneo. Pero, si superamos la determinación de las fuentes históricas, es posible recuperar un pasado tan plenamente histórico como el que siempre hemos estudiado que nos devuelve al primer plano de la Historia el Atlántico como foco esencial de desarrollo y que, además, puede demostrar que *Gadir* también tuvo un importante papel "civilizador" entre su pasado fenicio y la llegada de los romanos.

PALABRAS-CLAVE: Círculo productivo púnico-gaditano, Extremo Occidente Atlántico, ánforas Maña-Pascual A4, cerámica de barniz rojo, vasos de figuras rojas, barniz negro ático.

ABSTRACT

Because of the historiographic distortion it is quite usual to limit unnaturally the total historical processes to the Mediterranean archaeological finds. But, if we go beyond this determination of the historical sources, it is possible to recover a historical past so complete as the one we have always studied and that can put back the Atlantic Ocean to its main place in the History as a central civilization focal point and that can moreover demonstrate that *Gadir* had also an important civilizing role between its Phoenician past and the arrival of the Romans.

KEY-WORDS: Punic production circle of *Gadir*, Atlantic Far West, Maña-Pascual A4 amphorae, red-gloss pottery, red-figured vases, black-gloss pottery.

ENTIDAD HISTÓRICA E IDENTIDAD MATERIAL PÚNICO-GADITANAS

Gadir como respuesta económico-política a la crisis del siglo VI AC

Cuando en el siglo VI AC la antigua fundación tiria, bajo la garantía institucional del Santuario de Melkart, asume el pasado histórico de las antiguas navegaciones fenicias en sus propias manos, se procede a la creación en *Gadir* de una entidad política y económico-productiva cuya identidad material hereda innegables influencias del llamado período "orientalizante", pero que, no obstante, se manifiesta como una variación específica a lo fenicio-occidental.

Debemos considerar, por tanto, que existe una relación directa entre la crisis del mundo fenicio colonial que se produce desde estos años y la desaparición del reino de Tartessos con la aparición de esta entidad histórica singular que desde un principio mantiene una dialéctica específica con las poblaciones turdetanas del suroeste peninsular (COELHO y MENDES, 2001: 231), entre las cuales llegan incluso a producirse movimientos poblacionales internos que superan

las actuales fronteras políticas e historiográficas. Así, por ejemplo, desde la primera Edad del Hierro parecen producirse migraciones continuas entre el norte de África y el sur peninsular (LÓPEZ CASTRO, 1992; DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1987) y desplazamientos entre los propios pueblos turdetanos recogidos incluso en las fuentes clásicas (ESTRABÓN III 3, 5).

Materialización de los intereses púnico-gaditanos

Las ánforas de salazón y la vajilla de mesa de barniz rojo.

La potencialidad de este círculo productivo es visible a través de la difusión global de una serie de contenedores anfóricos destinados en gran parte para la distribución y comercio de la principal industria del área: la de la salazón. Se trata, básicamente, de las Maña-Pascual A4c, d y e (Ramón 12.1.1.1) y A4f (Ramón 12.1.1.2), de las Muñoz E1 (Ramón 8.1.1.2 o tipo "TIÑOSA"), A5 (Ramón 8.2.1.1 o tipo "CARMONA"), y E2 (Ramón 9.1.1.1 y 9.1.1.2), además de las Pellicer D (Ramón 4.2.2.5). Su fabricación está

mayoritariamente reconocida en los alfares de la Calle Tolosa Latour en Cádiz y Torre Alta en San Fernando (MUÑOZ VICENTE, 1995-1996: 83).

De igual forma, los límites geográficos del círculo son visibles siguiendo la dispersión geográfica de la vajilla de mesa púnico-gaditana, básicamente de barniz rojo, y cuya producción se ha podido identificar en los yacimientos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) y en los alfares de la población norteafricana de Kouass. Podemos destacar entre sus formas más comunes los conocidos platos de pescado (LAMB. 23), cuencos, copas y jarras (LAMB. 24, 21/25 B, 26, 27 y 34), vasos (LAMB. 28 y 29), además de lucernas, ungüentarios o cubiletes.

Finalmente, junto a estos materiales, aparecen otras producciones ibero-turdetas dependientes de tradiciones culturales y tipológicas distintas a las feno-púnicas, pero que confluyen en este cinturón de contacto que se establece territorialmente entre la metrópolis feno-púnica y los centros de poder turdetanos y que los púnicos de Gadir utilizaban para comercializar también en territorios lejanos.

La difusión específica tanto de los contenedores anfóricos citados más arriba como el barniz rojo "tipo Kouass" y el resto de los materiales asociados que venimos presentando tienen su centro de acción básico en la zona de *Gadir-Carteia-Tingis-Lixus*, con cierta prolongación hasta los principales centros comerciales feno-púnicos del litoral ibero-mediterráneo. Con todo, ya desde el siglo IV AC, demostrando con ello la consolidación económico-política del círculo púnico-gaditano, podemos visualizar sobre el mapa la difusión global atlántico-mediterránea de estos materiales.

El cuadro de distribución resultante muestra una dinámica de mercado verdaderamente sólida, caracterizada, por un lado, por un incontestable nivel de concentración de los hallazgos a ambos lados de las Columnas de Hércules; y, por el otro, por una destacada presencia en enclaves comerciales atlántico-mediterráneos básicos en la red general de tradición fenicia, hecho que supera los referentes espaciales clásicos de la *oikumene* mediterránea.

Ya es un hecho histórico contrastado, atendiendo a los estudios de los especialistas que han visto la luz en los últimos años, la existencia de un modelo de distribución global dinamizado a través de centros como *Lixus o Kouass, Russadir* y el resto de plazas del Oranesado, y que encuentra su engarce con las grandes rutas comerciales del Mediterráneo central y oriental a través de Cartago, *Lilybaeum* y *Caralis*, y que ve reforzada su presencia en el Mediterráneo noroccidental estableciendo unas relaciones preferenciales con los grandes centros comerciales de la zona, generalmente bajo dominancia púnica, como eran *Aiboshim, Emporion, Saiganthé, La Albufereta, Los Nietos* o *Villaricos*.

En este fenómeno distributivo de gran envergadura tenía mucho que ver el establecimiento de *Gadir* desde varios siglos atrás, siguiendo la ruta del atún de entrada y salida del Mediterráneo, de una red de factorías locales de salazón y sus derivados que desde el foco atlántico se prolongaba por la costa norteafricana y suribérica, donde estos productos se elaboraban y envasaban con destino a los principales mercados mediterráneos.

Otros elementos materiales para su caracterización

Por último, no menos reseñable en este territorio es la comercialización generalizada por parte de los púnicos de *Gadir* de producciones foráneas. Entre estas producciones destacan, por ejemplo, el vino de Corinto, de la Magna Grecia y Sicilia (envasado en las conocidas ánforas greco-italicas arcaicas), así como la cerámica ática asociada a su consumo, tanto la vajilla de mesa barnizada como los vasos ya más singulares de figuras rojas. En la mayoría de los centros indígenas inmediatos a *Gadir* también se puede comprobar la permeabilidad de estos núcleos turdetanos a aportaciones culturales foráneas, presumiblemente transformadas en elementos de prestigio y distinción con los que reforzar ideológicamente la distancia social conseguida a través del resto de las actividades de coerción.

Así, los exvotos en bronce de divinidades orientales como los del *Santuario de La Algaida* (BELÉN, 2000: 296; CORZO, 2000: 150-151) o del complejo alfarero de *Villa Maruja* en San Fernando, Cádiz (BERNAL, DÍAZ, EXPÓSITO *et al.*, 2003: 67-82), la orfebrería orientalizante de *Nabrissay Ébora*, las cuentas de pasta vítrea también de *Nabrissa* (CARO, ACOSTA y ESCACENA, 1986: 169-174), las máscaras negroides de *Asido* y del *Cerro de los Mártires* en San Fernando, Cádiz (BERNAL, DÍAZ, EXPÓSITO *et al.*, 2003: 49-64), confluyen con elementos culturales pertenecientes a tradiciones claramente autóctonas o sintetizadas en el sudoeste peninsular como la cerámica ibérica, las esculturas zoomorfas de *Asta Regia* y *Nabrissa* o el armamento "de influencia celta" a imagen de la espada de *Alcocer do Sal* de la misma *Asta Regia* (BARRIONUEVO, AGUILAR y GONZÁLEZ, 1998: 34; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ y RUIZ MATA, 1999: 105).

Al margen de estos testimonios materiales, también se han podido identificar una serie de cambios muy significativos en los objetivos constructivos y urbanísticos de áreas tradicionalmente reconocidas por la configuración defensiva de sus poblados. El descenso de estos asentamientos a las llanuras litorales y las terrazas cuaternarias, así como la irrupción de las primeras formas rectangulares en la construcción de las estructuras murarias de la época, junto a la aparición de hornos y talleres artesanales apuntan -aun de manera primaria- una nueva fase evolutiva local caracterizada por esta impronta economicista y racionalizada, así como por la distribución técnica del trabajo, y cercana en lo conceptual a la búsqueda y racionalización de los recursos pesqueros, mineros y agrícolas, y de sus procesos de producción con vistas a la comercialización.

PRESENCIA DE LOS INTERESES PÚNICO-GADITANOS EN EL EXTREMO OCCIDENTE ATLÁNTICO

El Atlántico Sur: la costa africana y las Islas Canarias¹

En el mapa de yacimientos feno-púnicos (Figura 1) y siguiendo una orientación norte-sur, en la misma fachada africana del Estrecho, *Tingis* y especialmente, *Ksar Seguir* son las primeras poblaciones

(1) Se ha preferido, a tenor del título y de los propios límites espaciales de este trabajo, no analizar los mismos tipos de materiales cuando éstos han aparecido en la costa mediterránea africana. Con todo, estos yacimientos (Sidi Abselem del Behar, Kudia Tebmain, *Russadir*, Rachgoun, Mersa Madakh, Mersa Bou Zedjar, Les Andalouses,...) ya han sido estudiados con mayor profundidad en un reciente artículo que próximamente verá la luz en el volumen de 2006 de la revista *Gallaecia*. En cualquier caso, debe quedar claro la existencia de una incuestionable continuidad de este fenómeno productivo y distributivo en las dos fachadas costeras africanas.

que muestran, la primera, evidencias de una fundación fenicia, mientras que la segunda apunta claramente condiciones de ser una factoría pesquera de época púnica, hallazgo que se complementa con la aparición en la *Bahía de Benzú* de ánforas Mañá-Pascual A4 de dos tipos "c" y "e", pertenecientes, por tanto a distintos momentos, aunque ambos con una cronología en torno a los siglos IV y III AC (LÓPEZ PARDO, 1996: 264-265).

Ya en pleno Atlántico, al sur del Cabo Espartel y a escasos 22 kilómetros de la actual Tánger, se encuentra el primer abrigo practicable de la costa atlántica en la pequeña elevación de *Djebila*, que dominaba tanto la playa como la laguna de Bou Khal. En ella se han encontrado fragmentos de cerámica griega desde el siglo VI junto a ánforas fenicias y púnicas y a monedas cartaginesas, además de una factoría de salazones cuya cronología de momento no remonta más allá del siglo III AC (LÓPEZ PARDO, 1990: 36 y nota 94).

La penetración hacia el interior de estos intereses comerciales pueden contrastarse igualmente desde el siglo VI AC siguiendo los cauces de los grandes ríos que desembocan en esta costa noroccidental. Así, nos encontramos con *Kouassa* en la costa atlántica, población en la que se documentaron un conjunto de alfares de esta época destinados principalmente a la fabricación de ánforas Mañá-Pascual A4, aunque también las del tipo "D" de Pellicer (según la tipología de Cerro Macareno) además de la existencia de platos de barniz rojo y cerámica griega "ática" del siglo IV AC (LÓPEZ PARDO, 1990: 17-20).



Fig. 1: Mapa Atlántico sur.

En el valle del Uadi Kebir, muy cerca de ésta y probablemente dependiente de ella, se encuentra la antigua *Zili* en Dchar Jdid, en la que se han encontrado, junto a las Mañá-Pascual A4c (de mediados del siglo IV AC) y A4f (tardías) y a los famosos platos de pescado de barniz rojo, urnas pintadas de tradición ibero-púnica (LÓPEZ PARDO, 1990: 21-23; NIVEAU, 2003: 239).

Lixus, en Larache, es considerado hoy el primer establecimiento fenicio de la costa atlántica africana fundado en el estuario del Loukkos al menos en el siglo VIII AC como centro regional al igual que las grandes fundaciones como *Gadir* o Cartago. Su ubicación

en un fondeadero natural protegido, además, por la propia colina del asentamiento, así como su inmediatez a los dos nudos viarios de la zona en esa época (Ksar el Kebir y Telata de Reisana), que comunican el extremo norte y sur del país, supuso que se convirtiera muy pronto en un referente como parada obligada de los grandes periplos atlánticos (LÓPEZ PARDO, 1996: 254-255). El hecho de que en este puerto los fenicios buscaran oro, marfil y huevos de avestruz, además de los túnidos (MEDEROS y ESCRIBANO, 1999: 100), por otra parte, nos ayuda a centrar cronológicamente su colonización en un segundo momento fundacional, superado ya el objetivo inicial de la plata y el estaño noratlánticos.

Más al sur, aunque en el interior del país siguiendo el curso medio del Uadi Sebú, *Banasa* se perfiló desde los años sesenta como un establecimiento indígena que recibe a comerciantes fenicios desde, al menos, el siglo VI AC y en el que los artesanos locales habían imitado con éxito las cerámicas importadas. El estudio detallado de los materiales demostró, por otra parte, que las Mañá-Pascual A4 representan una constante en el repertorio de esta ciudad aunque nunca fueron fabricadas allí, apareciendo también modelos de las tipo "D" de Pellicer (GIRARD, 1984: 59, fig. 30, 2; LÓPEZ PARDO, 1990: 7-13).

En *Azenmour*, ya en plena desembocadura del Oumm er Rebia, se recogieron numerosos fragmentos de cerámica púnica (LÓPEZ PARDO, 1996: 260). Pero *Mogdoul*, la actual Essaouira y antigua Mogador, además de servir de puerta de entrada a la ruta meridional de acceso a los ignotos territorios ecuatoriales que relata el periplo de Hannón (PLIN. *NH* II 169), desde el siglo VII AC se convirtió en una factoría reconocida en la que se han encontrado tanto *graffitti* fenicios y vasos griegos como fragmentos de cerámica de engobe rojo con una gran homogeneidad que indican una procedencia unitaria difícilmente achacable a *Lixus* (LÓPEZ PARDO, 1996: 262; MILLÁN, 2000: 191). También se han identificado ánforas Mañá-Pascual A4a, las más antiguas, con una cronología coincidente con el despegue de la industria salazonera gaditana desde el siglo VI AC (MEDEROS y ESCRIBANO, 1999: 100).

Este hecho concreto ha provocado una apertura mental considerable en la propia concepción que teníamos los investigadores de los límites del mundo fenicio-occidental desde sus inicios al ser integrada ésta como factoría permanente dentro de su espacio comercial específico desde al menos esta fecha, lo que proporciona una imagen mucho más sólida y global del fenómeno productivo y distributivo atlántico del período púnico-gaditano.

Más al sur todavía se han encontrado nuevos restos fenicios y púnicos en *Cabo Ghir*, a treinta kilómetros al norte de *Agadir* (término de origen fenicio utilizado por los bereberes de la zona para designar los graneros colectivos fortificados) y en las inmediaciones del valle del Sus, mezclados con cerámica ibérica e indígena hecha a mano (LÓPEZ PARDO, 1996: 262).

En los últimos años se viene defendiendo con insistencia la evidencia de frecuentaciones de las Islas Canarias por los mismos navegantes fenicios basándose en la existencia de imitaciones locales de tipologías anfóricas fenicias, nuevos *graffitti*, representaciones rupestres de la diosa Tanit e, incluso, hipogeos, todo ello relacionado con las actividades pesqueras de las gentes del Estrecho en estas latitudes (MEDEROS y ESCRIBANO, 1999; MILLÁN, 2000: 191) y con la posible explotación de la urchilla como liquen tintóreo, aunque en honor a la verdad este es un tema ampliamente contestado. No obstante, sí se consideran suficientes las referencias sobre la presencia púnica basadas en la imitación a

mano de ánforas del círculo de *Gadir* (GONZÁLEZ ANTÓN, 2004), así como la constatación de inscripciones con grafía púnica (LÓPEZ PARDO, 1996: 263).

Finalmente no está de más subrayar que en los cuatro grandes centros comerciales del Atlántico meridional (*Kouass*, *Banasa*, *Lixus* y *Mogdoul*) se han documentado sin duda alguna la existencia de variadas tipologías de productos griegos, especialmente ánforas, vajilla de figuras negras y rojas y barniz negro, importaciones que sabemos que ya en esta época no realizaban éstos directamente, sino los cartagineses desde Sicilia y los gaditanos desde este Extremo Occidente atlántico.

La costa atlántica portuguesa

El panorama arqueológico que hemos venido analizando nos permite un salto cualitativo a partir de la confirmación de la existencia de ánforas fabricadas en el suroeste peninsular a lo largo de toda la costa portuguesa desde el Algarve hasta el Mondego con concentraciones particularmente significativas en los estuarios de los ríos Tajo y Sado y una circulación comercial consolidada hasta los yacimientos noratlántico (Figura 2).

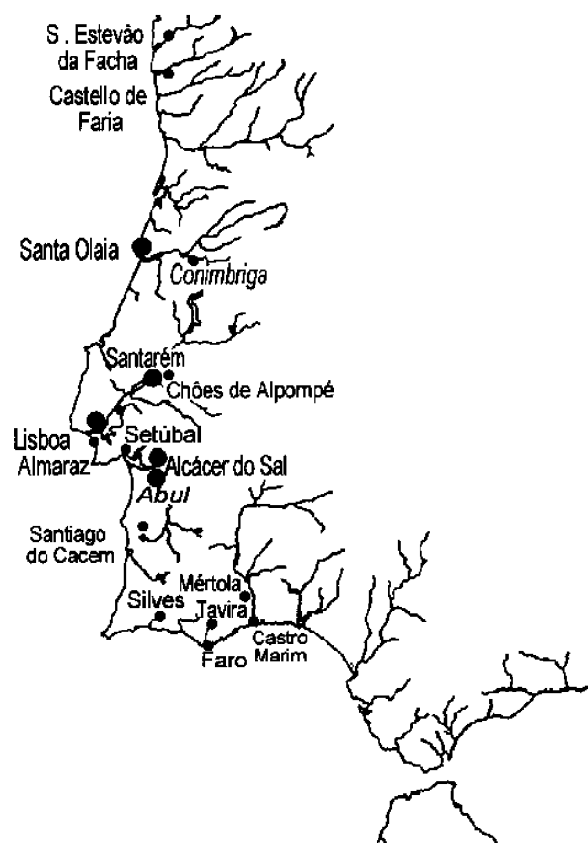


Fig. 2: Mapa costa portuguesa.

Por un lado, las formas anfóricas típicamente púnico-gaditanas aparecen regadas por todo el Algarve, que ciertamente puede considerarse en esta época a nivel material como una continuación espacial de la Turdetania. Así, las encontramos en *Castro Marim*, *Faro*, *Silves* y *Santiago do Cacem* (DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2001: mapa IVd; ARRUDA, 2004). Más al norte, también podemos encontrar producciones de este tipo en yacimientos como *Chões de Alpompe* (ARRUDA, 2000: 60), *Santa Olaia* (Figueira da Foz) y *San Estevão*

da Facha (CARBALLO, 1987: 142). Fenómeno muy similar ocurre con la cerámica de barniz rojo "tipo Kouass". También en este caso ha podido ser identificada en los mismos yacimientos arriba citados de *Castro Marim*, *Faro*, *Silves* y *Santiago do Cacem*, al que se añade el de *Mértola* (DOMÍNGUEZ PÉREZ, 2001: mapa Vb; NIVEAU, 2003: 233-237; ARRUDA, 2004).

Por otro lado, también encontramos una difusión muy parecida a la de estos productos reconocidamente púnico-gaditanos en las últimas importaciones áticas de figuras rojas y, sobre todo, barniz negro, que, como decimos, son comercializadas en la zona por los mismos navegantes de *Gadir* como últimos intermediarios del comercio de Cartago. Han podido ser identificados en *Castro Marim*, *Faro*, *Silves*, *Mértola* (NIVEAU, 2003: 235-236), *Tavira* (MAIA, 2004), *Alcácer do Sal*, *Conimbriga*, y, ya mucho más al norte, en plena frontera con el territorio costero gallego, en *Castelo de Faria* y *San Estevão da Facha* (CARBALLO, 1987: 141).

La costa gallega

Nueva topografía, nuevas estructuras murarias y nuevas actividades económicas

Entre los yacimientos gallegos con materiales púnicos (Figura 3), cuyo número aumenta considerablemente en los últimos años, debemos destacar aquellos que por sus condiciones significativas pueden servir como referencia singular a esta presencia de intereses lejanos púnico-gaditanos. Así, por ejemplo, en *Castro da Forca* (A Guarda, Pontevedra), con un emplazamiento incomparable que actúa como vía de penetración de esta ruta atlántica por el valle fluvial del Miño hacia la Galicia interior, ya se encontraron con anterioridad a las campañas de excavación sistemática fragmentos de cerámica ática de figuras rojas y barniz negro, así como cuentas de collar de pasta vítrea (CARBALLO, 1987: 9).

El estudio preliminar del asentamiento, cuyo emplazamiento topográfico, a 80 metros escasos sobre el nivel del mar y al pie del Monte Santa Trega, ya presentaba a los investigadores unas coordenadas distintas, ajenas a los fines defensivos tradicionalmente aceptados y más orientados hacia la explotación económica intensiva de las riquezas pesqueras de la zona, así como de la fertilidad agrícola de las terrazas cuaternarias y las excelentes posibilidades de aprovechamiento de sus recursos minerales (especialmente el granito y el estaño).

La campaña de 1984 propició el descubrimiento de estructuras murarias de planta cuadrada o rectangular con las esquinas redondeadas, así como la aparición de un taller de fundición, complementado con la evidente documentación de las tradicionales actividades artesanales castreñas de hilado, tejido, talla de instrumentos líticos,...., lo que revelaba una sociedad compleja en la que existía de manera evidente una distribución técnica del trabajo (CARBALLO, 1987: 140). Por otro lado, el análisis de los materiales encontrados supuso la identificación de un significativo (aunque poco numeroso) repertorio de cerámica púnica. Se trataba básicamente de fragmentos de ánforas y de vasos o fondos de platos "ibero-púnicos" (*sic*) del sur peninsular similares a los encontrados en el Cerro Macareno por aquellos años. Estos escasos fragmentos cerámicos aparecieron mezclados con un muy numeroso repertorio de cerámica castreña y otros materiales igualmente significativos como las fusayolas cerámicas bitroncocónicas, propias de los poblados del Hierro del Levante y sur peninsular, con características claramente extrañas a la cultura castreña.

Otro importante yacimiento es el de *A Lanzada* (Sanxenxo,

Pontevedra), situado en un saliente rocoso entre dos amplias playas, emplazamiento que le permite dominar tanto el acceso a la ría de Arousa como una importante franja de la costa exterior atlántica y las islas adyacentes. De igual forma que en el anterior en este caso nos encontramos nuevamente con la falta de contrastación de las estructuras defensivas clásicas en la cultura castreña, así como con la innegable aparición de aspectos extraños a ésta como la aparición simultánea de edificios circulares con otros que combinan lo curvo y lo recto y un último de forma rectangular con las esquinas redondeadas (SUÁREZ y FARIÑA, 1990: 316-317).

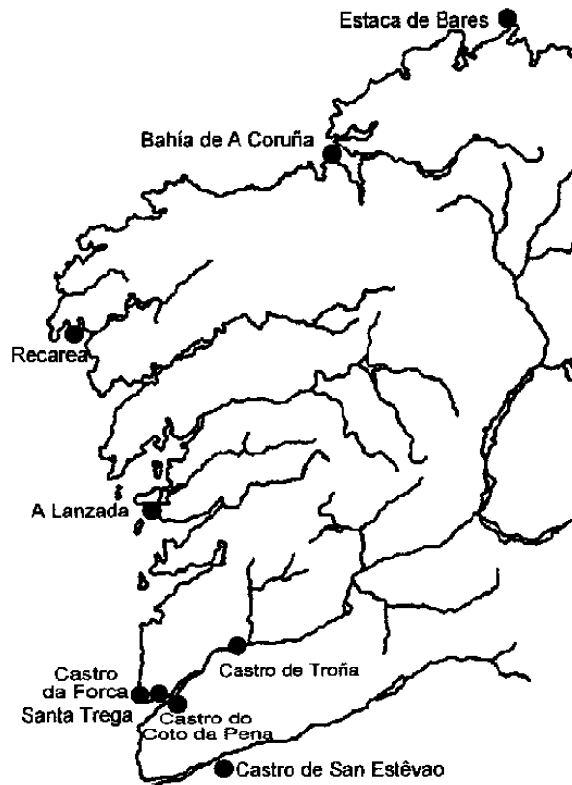


Fig. 3: Mapa costa gallega.

Un último aspecto a destacar a partir de los resultados ofrecidos por A Lanzada es el manifiesto aumento de las importaciones procedentes de la costa portuguesa y de la costa suroccidental andaluza que se produce entre los siglos IV y III AC, extremo que ha ya sido sugerido previamente respecto a otros yacimientos portugueses. Este hecho supone en la práctica un aumento del volumen global del tráfico comercial marítimo en el Atlántico precisamente en el momento en el que se encuentra definitivamente consolidado el círculo púnico-gaditano.

La cerámica púnica

Las producciones cerámicas púnicas están bien documentadas en el noroeste portugués, en la costa gallega y la cornisa cantábrica asturiana. Siguiendo la costa en dirección sur-norte aparecen en *Castro de Romariz* (Vila de Feira), *Castelo de Gaia* (V.N. de Gaia), *Cale* (Morro da Se do Porto), *Citânia de Sanfins* (Paços de Ferreira), *Suvidade de Recesinhos* (Penafiel), *Castro de S. Domingos* (Lousada), *Cividade de Terroso* (Póvoa de Varzim), *Castro de Santo Estêvão da Facha* (Ponte de Lima) y en el *Coto da Pena* (Caminha).

De igual forma, en los castros gallegos de *Santa Trega*, *A Forca*,

Troña, y *A Lanzada* aparecen, especialmente, las ánforas Mañá-Pascual A4, junto a otros vasos pintados con barras horizontales y cerámica fina de indudable tradición meridional (COELHO y MENDES, 2001: 234).

No menos significativos son los hallazgos anfóricos en la *Bahía de A Coruña* en los que han podido ser identificados fragmentos tanto de las Mañá-Pascual A4 (COELHO y MENDES, 2001: 234) como de las Mañá D1a centro-mediterráneas (NAVIERO, 1982: 68-69, fig. 3, 2), considerada expresión del comercio de Cartago en la época de los Bárquidas y similar a las halladas, por ejemplo, en la factoría de salazones de la Plaza Asdrúbal en Cádiz (MUÑOZ y DE FRUTOS, 2004: 138, nº 111). También se ha encontrado varios restos de la Mañá-Pascual A4, posiblemente según el estrechamiento del cuerpo superior, del subtipo 'f' (MUÑOZ VICENTE, 1990-91: 299-300, fig. 4, nº 211 bis), que tienen su espacio cronológico natural entre finales del III AC y el siglo II AC (NAVIERO, 1982: 72, lámina II, nº 14).

La cerámica griega

Amparándonos en la argumentada distribución de la cerámica griega por parte de los gaditanos, condición especialmente demostrable a través de la aparición conjunta de estos materiales con los de una clara matriz púnica, debemos citar los numerosos hallazgos de barniz negro ático que se producen por todo el litoral noratlántico. Así, entre el común de los descubrimientos, son particularmente destacables el aríbalos de *O Castro Pequeno do Neixón* (CARBALLO, 1987: 142) datable entre los siglos V y IV AC, los fragmentos cerámicos de *Castromao* (*Caelliobriga*), en la cuenca media del Miño, y *Alobre*, en plena ría de Arosa; una cratera de campana de figuras rojas de la primera mitad del siglo IV AC y similar a las halladas en el mismo litoral atlántico en el cercano *Castro de Fozara*, en el de *San Estêvão da Facha*, en el norte de Portugal y, ya más al sur, en *Alcácer do Sal*; y un plato de pescado de barniz negro de mediados del mismo siglo IV AC, con paralelos atlánticos en el Cabezo de San Pedro de Huelva (CARBALLO, 1987: 111). Todo ello además de los distintos restos de producciones áticas recogidos en *Recarea*, a escasos kilómetros del Cabo Finisterre (CARBALLO, 1987: 141-142).

Junto a estos, encontramos también restos de producciones de barniz negro ático en *Castro de Romariz* (S. M. Feira), en *Cale-Morro da Sé do Porto*, en *Castro de Penices* (V. N. de Famalição), *Castelo de Faria* (Barcelos), *Castro de S. Lorenço* (Esposende), *Santo Estêvão da Facha* (Ponte de Lima), *Coto da Pena* (Caminha), *Castro de Palheiros* (Murça), *Castro da Forca* (A Guarda), *Santa Tecla* (Minho), *Peñalba* (Celanova), *A Lanzada*, *Castro de Borneiro* y *Castro de Elviña* en La Coruña y *Campa Torres* en Gijón (COELHO y MENDES, 2001: 232-233).

Otros materiales cerámicos importados por los púnicos

Paralelamente, este estudio de materiales ha vuelto a ofrecer pruebas de la existencia, junto a la cerámica ática del siglo IV AC, de ánforas "ibero-púnicas" como las encontradas en *A Lanzada*, idénticas a las encontradas en Cerro Macareno y con tipología E1 (PELLICER, 1978: 387, fig. 8, nº 1.569) datada en este yacimiento del Bajo Guadalquivir de finales del IV AC.

Otros restos menores también procedentes de este mismo yacimiento han sido provisionalmente relacionados con distintas formas púnicas características del siglo IV AC, como la Mañá A3 (formas B-C 3 de PELLICER, 1978: 379-380, fig. 5) e, incluso, con

una procedente de *O Campo* “que por sus características apunta a formas griegas”, aunque ¡del siglo III AC! (SUÁREZ y FARIÑA, 1990: 325). En este caso su boca de labio casi horizontal, aun desconociendo su contexto material exacto, parece indicar que más bien podría tratarse de una greco-italica arcaica MGS IV/V (magnogreco-siciliota= WILL A1/A2) procedente de estos ambientes centro-mediterráneos y comercializada por los púnicos a lo largo de los siglos IV y III AC como contenedores del afamado vino que se producía inicialmente en torno al Etna en la Sicilia griega y en el Bruttium y la Apulia suritalicos.

Formas cerámicas locales de tradición púnica

De igual forma se ha podido constatar la existencia en *A Lanzada* de platos de barniz rojo similares a los que aparecen en Doña Blanca y en Cerro Macareno en contextos también del siglo IV AC. No obstante, estas producciones poseen una factura y pasta distinta por completo a las realizadas en el Golfo de Cádiz y el Bajo Guadalquivir, por lo que parece más posible que se trate de una producción local y que su filiación con tradiciones mediterráneas y, sobre todo, con formulaciones ibéricas suroccidentales, demuestren un intento de imitación galaico de la alfarería considerada genéricamente “orientalizante” (SUÁREZ y FARIÑA, 1990: 327).

Las monedas púnicas y griegas

Estos conjuntos materiales que venimos tratando vienen complementados con otra serie de hallazgos dispersos, aunque con un no menos considerable valor relativo como las monedas púnicas halladas en la *Estaca de Baras* (CARBALLO, 1987: 142) o las griegas del mismo arco cronológico aparecidas en *Serra do Pilar* (Santa Marina, V. N. Gaia)² y en *S. Martinho de Anta* (Sabrosa)³ (COELHO y MENDES, 2001: 233).

Otros bienes de prestigio de tradición púnica importados

Debemos también detenernos en la singular aparición de cuentas de collar oculadas de pasta vítrea en las excavaciones de *Castro de Romariz* (Santa María da Feira), en el *Castro das Ermidas* (Jesufrei, Vila Nova de Famalicao), *Santo Estêvão da Facha* (Ponte de Lima) y *O Neixón*, todas datables entre los siglos IV y III AC (COELHO y MENDES, 2001: 235). Junto a ello, no menos destacable es el fragmento de otra cuenta de collar de pasta vítrea de color azul marino con la misma decoración oculada hallado en el *Castro da Forca*, producción claramente importada también del sur peninsular, al igual que las citadas cerámicas púnicas y áticas (CARBALLO, 1987: 139).

También desempeñarían esta misma función entre las élites locales otros elementos como el vino y el aceite presumiblemente contenidos en parte de los contenedores anfóricos tratados; o las esencias y perfumes (probablemente dentro de los vasos de pasta de vidrio), y las joyas⁴, además, lógicamente, de ciertas piezas especiales de cerámica (de figuras rojas o negras) estrechamente relacionadas con el rito de la libación; e, incluso, las mismas monedas.

CONCLUSIONES

El cuadro final que hemos presentado pone de manifiesto claramente que el importante número de yacimientos expuestos no son simples escalas náuticas hacia las Casitérides. En un número importante de ellos se han podido identificar millares de fragmentos de cerámica y de recipientes anfóricos; en otros, estructuras habitacionales estables completamente extrañas a las tradicionales castreñas. Esto no debe tampoco llevarnos a la conclusión de que algunos de estos asentamientos no realizaran inicialmente estas funciones y, por supuesto, mucho menos a entender que todos estos centros eran factorías fenicias o púnicas permanentes.

Pero lo que sí entendemos que está fuera de toda duda es la existencia desde época fenicia de unas crecientes y constantes actividades comerciales que se remontan al mismísimo Bronce Atlántico (RUIZ-GÁLVEZ, 1986) entre estos territorios extremos y el sur peninsular y que éstas aparecen plenamente consolidadas ya desde el siglo IV AC en un mundo con una vitalidad económica manifiesta en este fenómeno distributivo transoceánico, gestionado por los púnicos gaditanos, realidad a la que los romanos no eran ajenos cuando deciden pactar con Gadir el conocido *foedus* del 206 AC.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (2001): “Segunda Edad del Hierro”. **Protohistoria de la Península Ibérica** (Almagro, M., Arteaga, O., Blech, M. et al.). Barcelona, pp. 325-395.
- ARRUDA, A. M. (2000a): “O comércio fenício no território atualmente português”. **Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo**. Madrid, pp. 59-77.
- ARRUDA, A. M. (2000b): “Importações ‘púnicas’ no Algarve: cronologia e significado”. **Os púnicos no Extremo Ocidente**. Lisboa, pp. 69-98.
- ARRUDA, A. M. (2004): “A ocupação pré romana de Faro: alguns dados donos”. Comunicación presentada al **IV Congreso de Arqueología Peninsular** (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2001): “La emergencia de la polis en el mundo púnico occidental”. **Protohistoria de la Península Ibérica** (Almagro, M., Arteaga, O., Blech, M. et al.). Barcelona, pp. 217-281.
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F., AGUILAR MOYA, L. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1998: “Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la provincia de Cádiz. Campaña 1994”. **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1994, II, pp. 33-36.
- BELÉN DEAMOS, M. (2000): “Santuarios y comercio fenicio en Tartessos”. **Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo**. Madrid, pp. 293-312.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A. et al. (2003): **Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)**. Cádiz.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. Z. (2000): “Ateliers et échanges monétaires dans le ‘Circuit du Détroit’”. **Anejos del Archivo Español de Arqueología** nº 22, pp. 23-42.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): **Castro da Forca. Campaña 1984**. Arqueología / Memorias 8. A Coruña.
- CARO BELLIDO, A., ACOSTA MARTÍNEZ, P. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986): “Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la Calle

(2) Se trata de dos tetradracmas con contramarcas norteafricanas, una de Atenas de finales del siglo V AC y la otra de Myriandros, con una cronología aproximada de 326/323 AC.

(3) En esta ocasión es un decadracma de Siracusa con datación aproximada de 400/370 AC y con paralelos en Utrera y Tivissa.

(4) Esta orfebrería de tradición orientalizante ya ha sido identificada recientemente como parte de la producción gaditana de estos años a partir de los datos extraídos del análisis del taller de la primera mitad del siglo IV AC, cuya producción material más destacada es el de los aros de desarrollo en espiral y los pendientes cilíndricos (Perea, 2000). No obstante, hasta hoy no ha podido demostrarse una relación formal directa entre estos modelos locales y los hallazgos que estamos tratando.

Alcazaba (Lebrija – Sevilla)”. **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1986, III, pp. 168-174.

CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico”. **Gerión. Anejos III**, Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, pp. 139-168.

COELHO FERRERIRA, A. y MENDES PINTO, J. M. (2001): “Comércio púnico com o Noroeste”. **Os púnicos no Extremo Ocidente**. Lisboa, pp. 229-238.

CORZO SÁNCHEZ, R. (2000): “El Santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales”. **Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas**. Ibiza, pp. 147-183.

DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A. (1994): “Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)”. **Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana**. Huelva, pp. 393-414.

DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A. (1996): “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”. **Spal** nº 5, pp. 133-165.

DE FRUTOS, A., CHIC, G. y BERRIATUA, N. (1988): “Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de ‘Las Redes’ (Puerto de Santa María, Cádiz)”. **Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua**, vol. I. Santiago de Compostela, pp. 295-306.

DOMÍNGUEZ BELLA, S., SÁNCHEZ BELLÓN, A., SÁNCHEZ ARAGÓN, M. y DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2003): “La producción cerámica en la Bahía de Cádiz en época púnica. Análisis arqueométrico de las materias primas minerales y las producciones anfóricas”. **V Congreso Ibérico de Arqueometría. Libro de Resúmenes de Actas**. Puerto de Santa María, pp. 115-116.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1987): “Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el Sur peninsular”. **Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas del Mediterráneo Occidental**. Granada, pp. 129-138.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2001): **El nacimiento de la sociedad esclavista como modo de producción en la Roma Republicana del siglo III AC. Análisis genético-estructural del proceso y valoración de las consecuencias sobre el estudio teórico del modelo de transición**. Tesis Doctoral. Sevilla.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2003): “Entidad arqueológica y dimensión económico-política del círculo púnico-gaditano en el Mediterráneo Occidental, 348-218 AC”. **Antiquitas** nº 15, pp. 51-58.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2004): “Estructuras productivas y distributivas del círculo púnico-gaditano (IV-III AC): bases locales para un imperio atlántico-mediterráneo”. Comunicación presentada al **IV Congreso de Arqueología Peninsular** (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2005): “*Gallaecia Poena*. Avance para una definición no esencialista del Hierro Final noroccidental”. **Gallaecia** 2005, en prensa.

FERNÁNDEZ URIEL, P. (2000): “El Comercio de la Púrpura”. **Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo**. Madrid, pp. 271-279.

GIRARD, S. (1984): “Banasa préromaine. Un état de la question”. **Antiquités Africaines** nº 20, pp. 11-93.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004): “Los influjos púnicos gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras”. **Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz**. Córdoba, pp. 13-37.

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2001): “La posición del Periplo del Ps.-Escilax en el conjunto del género periplográfico”. **Rèvue d'Études Anciennes** nº 103, pp. 369-380.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RUIZ MATA, D. (1999): **Historia de Jerez de la Frontera. I: De los orígenes a la época medieval** (D. Caro, coord.). Cádiz.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS,

F. y AGUILAR MOYA, L. (1995): “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”. **Tartessos 25 años después (1968-1993)**. Jerez de la Frontera, pp. 215-237.

GONZÁLEZ WAGNER, C. (2000): “Comercio lejano, colonización e intercambio desigual en la expansión fenicia arcaica por el Mediterráneo”. **Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo**. Madrid, pp. 79-91.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): “Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica”. **Rivista di Studi Fenici** nº 20, pp. 47-65.

LÓPEZ PARDO, F. (1990): “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica”. **Archivo Español de Arqueología** nº 63, pp. 7-41.

LÓPEZ PARDO, F. (1996): “Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas”. **Gerión** nº 14, pp. 251-288.

MAIA, M. (2004): “Cerámica Ática de Tavira”. Comunicación presentada al **IV Congreso de Arqueología Peninsular** (Faro, 14-19 Septiembre, 2004), en prensa.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999): “Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano”. **Rivista di Studi Fenici** nº 27, I, pp. 93-113.

MILLÁN LEÓN, J. (2000): “El territorio de Puerto Real en el marco de la navegación atlántica durante la época antigua”. **VII Jornadas de Historia de Puerto Real** (23-30 Abril, 1999). Puerto Real, pp. 189-199.

MUÑOZ VICENTE, A. (1990-1991): “Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)”. **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses** nº 15, pp. 287-333.

MUÑOZ VICENTE, A. (1995-1996): “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica”. **Boletín del Museo de Cádiz** nº VII, pp. 77-105.

MUÑOZ VICENTE, A. y DE FRUTOS REYES, G. (2004): “El comercio de salazones en época fenicia y púnica en la Bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos”. **Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz**. Córdoba, pp. 131-167.

NAVEIRO, J. (1982): “As ánforas romanas de A Coruña (II)”. **Brigantium** nº 3, pp. 63-74.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2001): “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de ‘Círculo del Estrecho’”. **Gerión** nº 19, pp. 313-354.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2002): “Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación”. **Spal** nº 11, pp. 233-252.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2003): **Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica**. Madrid.

PEREA, A. (2000): “Comportamientos de mercado en la producción orfebre de la bahía de Cádiz”. **Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo**. Madrid, pp. 281-292.

RAMÓN TORRES, J. (1995): **Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental**. Barcelona.

RAMÓN TORRES, J. (2004): “La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica”. **Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz**. Córdoba, pp. 63-100.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1986): “Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a finales de la Edad del Bronce”. **Trabajos de Prehistoria** nº 43, pp. 9 y ss.

SUÁREZ OTERO, J. y FARIÑA BUSTO, F. (1990): “A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular”. **Madrider Mitteilungen** nº 31, pp. 309-337.

